

Palabras del Presidente de la República, José Mujica, en su audición por Radio Uruguay, correspondiente al 6 de mayo de 2014.

Amigos, es un gusto saludarlos a través de este espacio, y hoy con alguna reflexión de esas que son un poco para reírse o para llorar, según el ángulo en que uno coloque la visión.

Anoche salía de una charla con el doctor Vázquez en su casa, a la que había ido para intercambiar con un compañero amigo al que conozco hace unos cuantos años, y al salir había un periodista parado en la puerta, a quien conozco y respeto mucho, me pide información de lo que había hablado y le dije: “No voy a hacer declaraciones”. Y solo le dije en el momento de subir al coche: “Hablé del tabaco y de otras cosas”, y me fui. Eso es todo. Eso es, concretamente, todo.

Por supuesto, el doctor Vázquez ya se había ido de vuelta hacia el interior de su casa.

Me encuentro con la sorpresa —no tanto sorpresa porque ya nos estamos acostumbrando, pero no deja de tener un poco de estupor— que a partir de eso se generó un caudal de supuesta información. Todo pura especulación.

No es que no se tenga derecho a especular, es que no se pueden dar como información las especulaciones. Esta es la cuestión.

Si esta es la conducta informativa... ¡Pobre de nuestra gente, de nuestro pueblo! ¡Pobre del acervo público de la opinión pública! Porque está bien que, si no se tiene información, se pueda especular, establecer hipótesis, pero no se pueden establecer las especulaciones como información de hechos que no acontecieron.

Es obvio que el doctor Vázquez tiene preocupación con el tabaco, y me relataba anoche: “Ocho millones de muertos por año. Si vas a Estados Unidos —más o menos me decía— hay que incidir para que entiendan que nuestras luchas son luchas por la salud, no por el comercio. Y que en definitiva es absurdo lo que pasa en el mundo. Ninguna guerra cuesta tanto como este vicio que es una de las adicciones más fuertes que la gente puede tener —palabras más, palabras menos—. Y hagas lo posible —me pedía— para que la opinión pública norteamericana entienda que esta es una defensa de salud pública, no es un asunto de negocios”.

Y no fueron otras las consideraciones. Y nada tiene que ver con las especulaciones que se han hecho. Pero al parecer en el Uruguay, no solo abunda la libertad de prensa, sino que cae casi en una especie de libertinaje. Y no hay que esperar ninguna autocritica. Parece que cierta prensa se arroga el derecho de criticar todo lo que le parece, pero cuando mete la de caminar, jamás dice “nos equivocamos”, jamás asume.

Digo esto por experiencia, y lo voy a demostrar con hechos. No tendría que perder tiempo, pero la formación de criterio público tiene demasiada importancia.

Parece que hay gente que trabaja en prensa que en el fondo cree aquello de Goebbels, que una mentira dicha mil veces, machacada, termina siendo verdad. Por el momento, pienso que hay gente que piensa que la cosa es así: insistiendo, insistiendo, con especulaciones que se largan, se logra instalar un modo de pensar.

A título de ejemplo, hace algunos años cuando era diputado discutí con un legislador, intercambiamos en un programa de televisión, y dándole una respuesta a algunas cosas que él me afirmaba en ese debate le dije, como cachándolo: “Como te digo una cosa, te digo la otra”. En el fondo era una pequeña broma por las contradicciones en que estaba incurriendo.

Pues bien, pasaron algunos meses, sacaron ese decir del contexto en que estaba dicho y lo empezaron a pasar por cintas en televisión. Insistieron e hicieron campaña, a tal punto que muchísimos uruguayos, estoy seguro que hasta el día de hoy, y alguna gente intelectual, muy informada, nunca se tomó el trabajo de averiguar y archivó este concepto como una afirmación definitiva nuestra.

Otra. Cuando salí diputado y empecé a ir al Parlamento, iba en una motito, por razones de comodidad y de tiempo. Alguien inventó, con mucha creatividad, que un guardia me preguntó al verme llegar en moto, y por mi pinta, si me iba a quedar mucho tiempo, me confundió con un mandadero. Y ese mismo inventor continuó diciendo que respondí: “Si me dejan, voy a estar cierto tiempo”.

La verdad es que esto nunca existió. Yo fui en moto, pero jamás me paró ningún guardia. Y esto lo aclaré mil veces, me aburrí de aclararlo, pero ahora me lo dicen hasta internacionalmente y ya no pierdo más tiempo en aclararlo.

Este fue un invento que no tenía nada de ofensivo, si se quiere algo jocoso, pero nada tenía que ver con la verdad que se volcaba. Esto no existió nunca.

Bueno, estas dos cosas. Y podría seguir ocupando este programa, pero creo que no vale la pena.

Creo que decía Góngora que hacer poesía es decir una cosa por otra. Acá en el Uruguay la libertad de prensa está enriqueciendo los puntos de vista de Góngora.

Informar por la prensa es especular, hacer volar la imaginación y llenar espacios como si fuera después información. Lamentable. Pero al parecer la libertad implica padecer ciertas patologías y tal vez esta sea una.